

15.7/265
Soberbia moruna.

1-245

["EL Correo", Valencia, 26 julio 1900].



^{1.ª ed.}
Soberbia moruna

Háblase mucho de lo insoportable de la soberbia del inglés, que teniéndose por parte de un pueblo *over civilized*, sobre-civilizado, mira á los demás por encima del hombro, lleno de desprecio. Hay quien no soporta que por ser Inglaterra, como nación, más culta y adelantada que Portugal, el más bruto de los ingleses se crea superior al más inteligente y culto de los portugueses. El orgullo británico es un tópico que da mucho juego.

Cierto es que se hace inaguantable la soberbia británica, tan poco justificada como cualquier otra soberbia; pero, ¿dónde dejamos la del marroquí?

El moro desprecia profundamente al perro cristiano, al europeo, como le desprecia el chino. Nos desprecian; tal es la palabra. Ven, sí, que en ciertas artes exteriores, en industrias útiles y otras fruslerías les superamos; pero eso es cosa de monos sabios. Tienen la profunda convicción de que en lo hondo, en lo esencial, en lo que constituye el meollo y nervio de la vida, en el modo de entender ésta y de gozarla, nos superan con mucho.

Riense allá para sus adentros de nuestra ciencia, de nuestro arte, de nuestros anhelos é ideales. No hemos llegado aún á su profunda sabiduría, á la filosofía con que toman la vida. Vivimos muy de prisa y muy esclavos del negocio.

Es en general mucho más honda y más firme la soberbia de la ignorancia y de la incultura que la de la ciencia y la cultura.

1r



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES



El espíritu limitado y estrecho que no llega á la comprensión ó al goce de ciertas manifestaciones espirituales, repútalas embolismo, y cree en su interior que los que aseguran gustar de ellas son unos solemnes hipócritas, que por echárselas de espíritus superiores fingen desdeñar lo que la sana vulgaridad exalta y deleitarse con lo reñido con el común sentir. Así juzgaban á los wagnerianos los que se recreaban con la jota de los ratas, y así juzgan á los admiradores de Ibsen los que encuentran algo en los más de nuestros dramas.

Yo no encuentro nada comparable á la moruna soberbia de los *congrios*, reflejada en la sonrisa con que dicen: «eso es demasiado sublime para mí... no estoy preparado para tales esquisiteces...» ú otra cosa por el estilo.

Hace poco leí en el *Mercur de France* un artículo de Jacobo Mesnil sobre «El fenómeno Lombroso», y en él denunciaba la verdadera causa del éxito del famoso charlatán. No ha sido otra que la satisfacción que ha dado á los *congrios* todos, henchidos de moruna soberbia, al declararlos los únicos hombres sanos y normales, dejando á los genios entre los locos. «El genio es locura», proclamó el famoso *matilde*, y al oírsele exclamaron los *congrios*: «¡pobrecitos genios!», y se sintieron llenos de sí mismos y de su *congriez*.

Las mismas enfermedades espirituales que los individuos, padecen los pueblos. Recuerde el lector cuanto aquí se decía acerca de los yankis, de su ordinariez, de su falta de gusto y de idealismo, de su mercachiflería, de sus extravagancias y manías, de su sed de dólares, de su grosería, y piense si no somos un pueblo corroido de moruna soberbia—no curada á pesar del último batacazo—y si no merecimos por ella la soberana paliza que nos administró la Providencia.

Miguel de Unamuno.

